

Querido José:

Creo que esta es la tercera carta que te escribo, si bien es verdad que sería la primera en enviarte, en el caso de que lo haga, y ello fundamentalmente porque las suelo guardar en algún bolsillo del que después no me acuerdo. Pasa el tiempo y cuando lo reencuentro está ya desfasada. En primer lugar he de advertirte que no tenga ninguna disculpa que explique mi tardanza en contestarte salvo la de la pereza, motivada muy principalmente por una cierta sobreocupación de lo que podemos llamar "el tiempo laboral", tiempo que por otra parte se ha visto notablemente incrementado en estos últimos meses. He recibido tu película pero hasta la fecha no la he podido ver, en parte por falta de tiempo, y en parte por falta de local y proyector adecuado. Espero verla pronto, y pronto te escribiré sobre ella.

Me comentas que sigues sin recibir ejemplares del libro de cine. He vuelto a hablar con la editorial quienes me han jurado y perjurado que se te enviarán sin falta "esta misma tarde". Espero que lo cumplan.

La ocupación desorbitada de mi tiempo de trabajo se debe a que últimamente, y como creo que ya te dije en carta anterior, estoy en una revista de información política. Pues bien en este país, al menos desde la muerte de Carrero lo único que parece importar es la política, por más que lo que realmente importa es el fútbol y los precios de los productos alimenticios. No obstante todo el mundo tiene algo que decir sobre "cómo arreglar el país, pronto y bien", con lo que los periodistas próximos a los tribunales y próceres (legales o no, es un detalle sin importancia) recibimos constantes llamadas, citas, posibilidades de entrevistas y cenas "políticas". Todo ello sumado a la notable falta de originalidad en las soluciones políticas que apuntan cada uno de ellos, hace que el que suscribe reciba una carga diaria de opiniones sobre el buen gobierno de la polis, que le impide cualquier otra actividad, pues su saturación y paciencia se ven seriamente atacadas.

Por lo que me cuentas tú tampoco andas sobrado de tiempo, si bien es verdad que tus quehaceres son de otra índole. El país continúa como siempre y creo ser uno de los pocos habitantes que no tiene fórmula mágica para arreglar sus problemas (si es que pueden ser arreglados en alguna ocasión). En fin, José, nada más. Únicamente volver a disculparme por mi tardanza. Avisaré a la editorial que se te envíen las fotocopias pertinentes de los comentarios que ha motivado tu libro. Por mi parte te enviaré algunos

que tengo. Un abrazo;

*José*



